

NUESTROS DOCUMENTOS

En los inicios de la «gran divergencia»

Josep Fontana

Universitat Pompeu Fabra

A mediados de los años setenta del siglo pasado los empresarios norteamericanos comenzaban a sentirse con fuerza política suficiente como para frenar las concesiones que se habían visto obligados a hacer desde la época del New Deal.

Fue precisamente con un presidente demócrata en el poder, Jimmy Carter, y con un congreso con mayoría demócrata en las dos cámaras cuando las asociaciones empresariales norteamericanas ganaron sus primeras batallas legislativas. La primera fue la que libraron contra la creación de una Oficina de representación de los consumidores, derrotada por 189 contra 227 votos.

La segunda, mucho más importante, fue la que tuvo por objeto el proyecto de *Labor law reform act*, presentado por los sindicatos en octubre de 1977, con la intención de mejorar y consolidar la legislación laboral de la época de Roosevelt, para defenderse de las campañas hostiles de los empresarios.

Los sindicatos estaban convencidos de que este proyecto iba a ser aprobado por un congreso de mayoría demócrata, y así parecía anunciarlo el voto en la cámara de representantes, favorable por 257 contra 163; pero la propuesta, objeto de una dura campaña hostil de las organizaciones empresariales (con el envío de ocho millones de cartas de protesta y con una serie de manifestaciones de pequeños empresarios de todo el país) se eternizó en el senado, has-



D. Fraser, en el centro, durante el XXV Congreso de la UAW, donde fue elegido presidente, con su mujer Winni y con su antecesor en el cargo, L. Woodcok, Detroit, 1977 (Autoría desconocida. Reuthers Library).

ta que acabó retirada en junio de 1978. Un hecho que se produjo ante la indiferencia de Carter, que apenas se refiere a él en su diario.

Fue seguramente Douglas Fraser, presidente del poderoso sindicato *United Auto Workers* entre 1977 y 1983, quien entendió mejor lo que esto significaba, argumentándolo al presentar su dimisión de un organismo dedicado a la conciliación de las relaciones industriales, en una carta que es sin duda la más temprana y lúcida visión de la naturaleza del proceso de retroceso social y aumento de la desigualdad que Paul Krugman definió como «la gran divergencia»; un proceso que se iniciaba entonces y que seguimos sufriendo hoy, cuarenta años más tarde.